



Creemos que interesará a los lectores de «PADRES Y MAESTROS» conocer el artículo «Educación o reproducción» que la revista «HECHOS Y DICHOS» acaba de publicar en su «número extra» con motivo de sus cuarenta años de vida, coincidentes con la etapa del franquismo. En el mencionado artículo se ofrece una clara visión sociopolítica del panorama educativo español que va desde 1936 a 1975.

PANORAMA EDUCATIVO (1936-1975)

# EDUCACION O REPRODUCCION

EL BALANCE ACTUAL DE LA EDUCACION EN NUESTRO PAIS NO ES PRECISAMENTE OPTIMISTA. PRUEBA DE ELLO ES LA SITUACION QUE HOY VIVE LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA

**E**N los actuales momentos de crisis generalizada en todos los sectores y niveles de la sociedad española, ningún aspecto, ninguna faceta queda fuera de esta problemática. El sistema educativo en sí mismo y por sus múltiples conexiones con el conjunto reclama uno de los puestos prioritarios en esta situación de tensión.

El análisis del nivel educativo inevitablemente nos lleva a plantearnos dos series de problemas complementarios: uno que intenta enfrentarse de una forma más teórica con la situación que ocupa la educación en el conjunto de la problemática de una sociedad concreta; otro práctico, que estudia la evolución que esa educación ha tenido desde la guerra como punto de partida hasta nuestros días y cuáles previsiblemente van a ser los caminos que puede seguir en el futuro. El primero nos servirá de pauta para intentar interpretar el segundo y situarlo en sus justos términos.

## Dónde se sitúa la educación

En toda formación concreta se dan tres niveles que pueden explicárnosla en su totalidad—el nivel económico, el nivel político y el nivel ideológico—; estos niveles aunque acotan parcelas muy determinadas, se encuentran en continua interrelación y sólo son explicables en su continua dinámica de interferencias.

A cada nivel económico determinado le corresponde un nivel político e ideológico también determinado; al modo de producción capitalista le corresponde como sistema político la democracia formal burguesa e ideológicamente la relación entre este nivel político y el económico se legitima y justifica y se *oculta* por la participa- ▶

ción y representatividad. Pero difícilmente en una formación concreta nos encontramos con un modo de producción en estado «puro», sin mezcla de otros modos de producción anteriores o residuales; consecuentemente, tanto el nivel político como el nivel ideológico sufren en sus respectivas funciones de legalizar y legitimar ese nivel económico, esa mezcla de modos de producción distintos. Si, por otra parte, tenemos en cuenta que normalmente los cambios se producen primeramente en el nivel económico y sucesivamente esos cambios van conformando primero el nivel político y posteriormente el nivel ideológico, nos daremos cuenta de la dificultad de analizar cada uno de los niveles y sus relaciones.

La educación, como término más amplio que el sistema educativo y que abarca la totalidad de lo que se enseña, desde lo que se aprende en el hogar hasta lo que asimilamos por «osmosis» en nuestro inevitable contacto con la realidad de las cosas y las personas, pasando por el sistema educativo en concreto, se sitúa en el nivel ideológico. Como ya hemos apuntado, este nivel tiene la función precisa de legitimar y justificar el nivel político, ocultando sus relaciones con el nivel económico, se sitúa entre los dos y sirve como manto que los cubre y los protege.

Por medio de la educación el niño va aprendiendo lo que significa autoridad y poder, primero de los padres, luego de los maestros, más tarde de su superior en el trabajo; va aprendiendo a admitir esa autoridad y en la medida en la que primero se somete a ella y poco a poco, y desde niño, va intentando, por su parte, imponer la suya y que los demás la respeten,

aprende a justificar la necesidad de esa autoridad.

Por medio de la educación aprendemos a valorar determinadas cosas y menospreciar otras; a valorar lo que la sociedad que nos rodea tiene por bueno y hacerlo nuestro. Y esto no ya mientras somos niños, sino durante toda la vida, gracias a la cantidad de medios que el desarrollo de la técnica ha puesto en nuestras manos—en manos de algunos—, sobre todo en los medios actuales de comunicación: televisión, prensa, radio, etc.

Pero esta función ideológica la educación la cumple de una manera muy concreta. Es precisamente a través de ella como se lleva a cabo la reproducción de la sociedad a todos los niveles. De ahí la importancia vital que tiene la educación en cualquier formación social, al ser la encargada directa de reproducirla. Cuando la madre en el hogar enseña a sus hijas a cocinar no hace más que reproducir en ellas la función de «cuidadora» del hogar que la sociedad le ha asignado, cuando la madre enseña a sus hijas a preparar platos combinados no hace más que reproducir en ellas su función no ya de «mantenedora» del hogar, sino de administradora a quien los medios técnicos y el consumo le permiten descargarse de multitud de trabajo que hasta hace pocos años eran de su exclusiva competencia.

Esta labor educadora que durante siglos se iniciaba y se daba por terminada en el marco del hogar y en el taller familiar, ha pasado casi en su totalidad a manos de un sistema educativo ajeno a la familia, aunque se intente y le sea necesario no desconectarse de ella. Desde las guarderías hasta las escuelas superiores cumplen una función de vaciamiento de la fun-

Por medio de la educación aprendemos a valorar determinadas cosas y menospreciar otras; a valorar lo que la sociedad que nos rodea tiene por bueno y hacerlo más nuestro. Y esto no ya mientras somos niños, sino durante toda la vida.



ción educadora familiar, uno de sus cometidos más esenciales. Este vaciamiento presumiblemente tiene una importancia y no despreciable en la actual situación de crisis que afecta a la institución familiar, mientras ésta no encuentre, si es que lo hace, otra función semejante de aglutinamiento de sus miembros o se decida a desaparecer por lo menos en los términos tradicionales en los que hasta ahora ha sido mantenida y entendida.

Junto a esta función de reproducción social y en íntima relación con ella, la educación siempre ha cumplido una función netamente productiva: la de proporcionar y formar fuerza de trabajo.

### **La producción de fuerza de trabajo**

Por medio de la educación, ya sea en el hogar, en el taller familiar o en los centros de enseñanza, lo que se intenta es formar la fuerza de trabajo necesaria a nivel económico. Esto se hace mucho más evidente en las etapas de fuerte desarrollo económico, como ha sido y sigue siendo el que ha proporcionado el modo de producción capitalista.

Los conocimientos, las nuevas técnicas, los inventos, son trabajo muerto y sólo pueden permanecer en el proceso productivo en la medida en la que sean incorporados a este proceso de producción de mercancías por la fuerza de trabajo. El modo de producción capitalista ha supuesto un desarrollo enorme de progreso científico y técnico y en él se ha empleado su capital. Ese capital sólo podrá ser ampliado y aumentar en la medida en la que todos esos progresos se incorporen a la pro-

ducción de nuevas mercancías y esto sólo es posible por medio de la fuerza de trabajo, de una fuerza de trabajo cada vez más calificada y cualificada. Es precisamente esta calificación y cualificación, la que se intenta dar por medio de la educación y de una manera más concreta por medio del sistema de enseñanza. Esa mano de obra que el capitalismo necesita en su proceso de ampliación lo cumple el sistema educativo, de ahí la necesidad de planificar y adecuar el sistema educativo a las necesidades del mercado de trabajo.

### **La educación entre la economía y la ideología**

Lo que apuntábamos en el epígrafe anterior nos plantea un nuevo problema. Por una parte, la educación se sitúa en el nivel ideológico y, en consecuencia, con cierto retraso con respecto al nivel económico, primer nivel en el que se producen los cambios sociales; por otra parte, la educación ante su función de proporcionar la mano de obra adecuada no ya al desarrollo actual del modo de producción, sino a los avances previsibles de ese desarrollo a más largo plazo, se sitúa incluso por delante de las necesidades que el sistema económico le impone.

Esta doble problemática nos puede explicar la actual situación conflictiva por la que atraviesa la enseñanza, que por una parte y en una gran medida sigue anclada en valores ideológicos sobrepasados y, por otra parte, tiene que estar a la altura de las necesidades que tiene que asumir. Así como le era mucho más fácil aceptar la autoridad tradicional al hijo que trabajaba bajo las órdenes y enseñanzas del padre en el

**Desde las guarderías hasta las escuelas superiores cumplen una función de vaciamiento de la función educadora familiar, uno de sus cometidos más esenciales. Este vaciamiento, presumiblemente, tiene una importancia y no despreciable en la actual situación de crisis que afecta a la institución familiar.**





La política que a todos los niveles intentó, y en gran medida impuso, el nuevo Estado que surgió de la victoria civil española, era una política de apuntalamiento de los valores por los que en ella se luchó.

taller familiar o en el campo, le es mucho más difícil aceptar esa autoridad a quien desde niño ha aprendido gracias al sistema educativo actual, que es el éxito, la competencia, lo que justifica un nivel más alto en la sociedad y lo que legitima la autoridad ejercida desde ese nivel social. Inevitablemente el paso siguiente se produce en el enfrentamiento de ese hijo con su padre y con otros tipos de autoridad tradicional, que se justifican de un modo muy similar al paterno, le resulta difícil tolerar unos profesores que intentan imponer su autoridad basándola en unos conocimientos adecuados y suficientes, le resultará difícil aceptar las órdenes en el trabajo de un superior que en muchos casos es inferior a él en competencia...

### La enseñanza en los últimos cuarenta años

Precisamente son estos dos aspectos desde los que nos es explicable no ya la situación actual de crisis y conflictividad que atraviesa el mundo estudiantil y que poco a poco va extendiéndose de las Universidades, centro desde hace bastantes años de problemas, a los Institutos y a los colegios, sino también nos explican la evolución que la educación ha tenido en estos últimos años. Creemos que precisamente se mueve entre estos dos polos: la educación como sistema ideológico capaz de reproducir, legitimando y justificando, una sociedad determinada y sus valores; y la educación como el mecanismo más adecuado para producir una fuerza de trabajo capaz de responder a las necesidades del sistema productivo.

El análisis lo podemos situar en tres momentos cruciales, no ya para la enseñanza, sino para la totalidad de la formación social española:

- El final de la guerra.
- El desarrollo económico capitalista de los años 60.
- Los años 70 y el comienzo de una crisis que continúa en la actualidad.

### Del final de la guerra a los años 60

La política que a todos los niveles intentó imponer y en gran medida impuso el nuevo Estado que surgió de la victoria en la guerra civil española, era una política de apuntalamiento de los valores por los que en ella se luchó. La victoria supuso que eran esos valores y no otros los que convenía mantener y perpetuar. Inevitablemente esta misión le compete de una manera especial a los sectores que se mueven en el nivel ideológico como es la educación. Esto nos explica las medidas que el nuevo Estado tomó en relación con la totalidad del sistema de enseñanza, unas encaminadas a desarraigar totalmente todo aquello que tuviera la más mínima relación con la educación que se dio en la etapa anterior, otras encaminadas a implantar las nuevas bases que el Régimen surgió de la victoria propiciaba y en los que asentaba su legitimación y justificación política. Si la guerra se había ganado bajo una bandera, era ésta y no otra la que debía ondear en todas las instituciones, en todos los centros de enseñanza. La preocupación en esos momentos no se centraba en una buena enseñanza de materias pedagógicas, sino en la enseñanza de unos valores, sobre todo reli-

giosos y patrióticos, que aseguraban la supervivencia de la victoria. Esto nos explica la depuración a la que fue sometida la totalidad del sistema educativo, no sólo en sus ideas sino en sus hombres, en los que no se buscaba tanto su competencia pedagógica, cuanto su fidelidad, si era posible demostrada, en los intereses e ideales del nuevo Estado.

Como consecuencia de esto muchos buenos educadores fueron apartados de su labor docente y sustituidos por quienes habían demostrado su fidelidad en el campo de batalla. Por otra parte, se vieron sometidos también a esa depuración quienes se habían preparado para la enseñanza bajo el régimen político anterior. Todos ellos, mientras no demostraron lo contrario, podían estar bajo las perniciosas influencias ideológicas del sistema republicano, que había que arrancar de raíz. En este sentido se dictaron multitud de disposiciones y órdenes por el nuevo Gobierno.

Si por otra parte, y como ya hemos dicho, eran los valores patrióticos y religiosos los que fundamentalmente había que enseñar, fueron éstos sobre los que de una manera clara se centraron las enseñanzas en los centros educativos.

La Iglesia, que en el período anterior había asistido al cierre de sus centros de enseñanza, se vio situada en el centro mismo de la labor docente y el nuevo Régimen le cedió casi de una manera absoluta la responsabilidad de formar y educar a las nuevas generaciones. Comenzó el auge de los colegios regentados por Ordenes religiosas, en los que se acogía preferentemente a la clase media y alta, puesto que era ésta quien había ganado la contienda y en quien se apoyaba el nuevo Estado.

Por otra parte, estos valores ideológicos que hemos apuntado y otros semejantes que son de todos conocidos, estaban muy en consonancia con una situación económica claramente precapitalista, aún cerrada en sí misma y con escasa relación con el enorme desarrollo capitalista que en esos momentos vivían las demás naciones europeas.

Pero, poco a poco, la situación económica va cambiando y la enseñanza también en ciertos aspectos.

## El desarrollo capitalista de los años 60

En estos años asistimos en nuestro país a un despegue realmente fulgurante de desarrollo económico. El capitalismo se va imponiendo como modo de producción y a todos los niveles sociales se empieza a sentir una gran preocupación por el sistema de enseñanza, por las posibilidades de promoción social, de aumento futuro de nivel de vida y de consumo que ofrece. Tanto el que puede económicamente, como el que casi no puede, siente la necesidad de proporcionar a sus hijos unos estudios que permitan ascender en la escala social. El obtener un título, si es posible universitario, para los hijos, se convierte en el sueño dorado de los hogares españoles. Por otra parte, el mercado de trabajo que impone el desarrollo capitalista precisa cada vez más de nuevas generaciones bien formadas y cualificadas, de nuevos y mejores técnicos en todos los sectores y a todos los niveles. Como consecuencia, el número de alumnos aumenta de una ma-

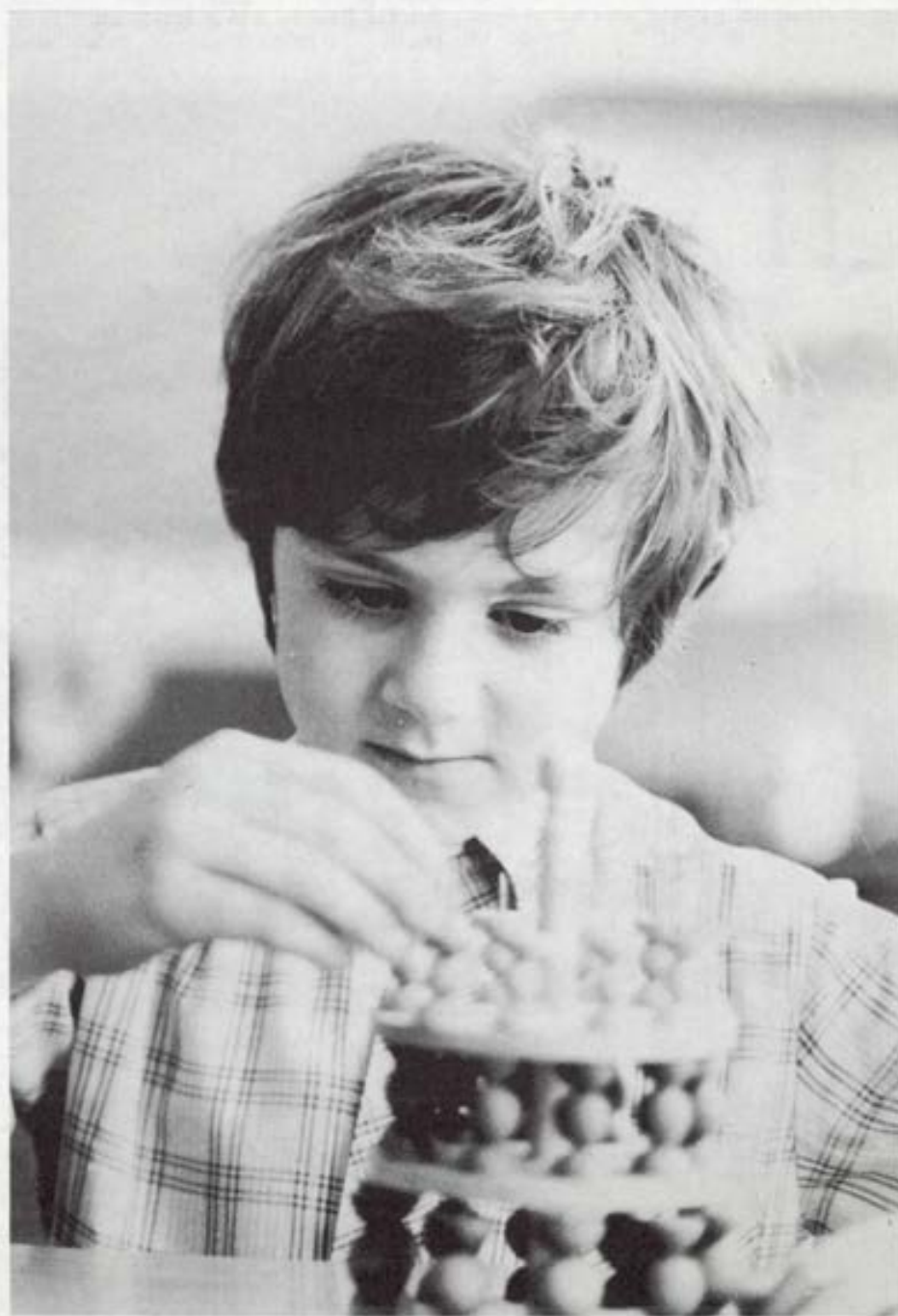
nera impresionante. Quien puede permitirse pagar, envía a sus hijos a los colegios privados regentados en su mayoría por religiosos, porque son los mejores; quien no puede permitírselo, manda a sus hijos a las escuelas públicas, y quien de todos modos no puede ni prescindir del salario de ningún miembro de la familia envía a sus hijos a las academias y centros que ofrecen enseñanza por libre.

La totalidad de la sociedad reclamaba en esos momentos una reestructuración del sistema educativo que hiciera frente a esas necesidades. Pero la reforma no se hace en esos momentos y tenemos que esperar a los años 70, cuando Villar Palasí, como ministro de Educación, decide enfrentarse con el problema realmente crítico de inadecuación que padece el sistema de enseñanza.

## Los años 70 y el comienzo de una crisis

Así llegamos al Libro Blanco de la Educación y a la reforma educativa que le sigue. En el primero se hace una crítica del sistema educativo en su totalidad y a partir de él y de los estudios que le siguieron, se intenta llevar a cabo la reforma. Que esa reforma era necesaria es indudable, que la crítica a hacer debía ser dura y los cambios requeridos fuertes, estaba a la vista de todos; aún así, y para muchos, la reforma que se intentó era excesivamente ambiciosa para nuestro país y en muchos aspectos totalmente utópica. Sin entrar a analizar si realmente la reforma era excesiva para las posibilidades reales de llevarla a cabo en España y teniendo en cuenta que esa

**El obtener un título, si es posible universitario, para los hijos se convierte en el sueño dorado de los hogares españoles.**



reforma u otra eran absolutamente precisas, vamos a intentar analizar hasta qué punto su oportunidad histórica ha influido directamente en su escaso éxito.

Aunque parezca reiterativo vamos a intentar retomar cuál era la situación de la enseñanza en nuestro país. Hasta los años 60 se ha mantenido el sistema educativo dentro de su función ideológica de reafirmar y reproducir los valores que hicieron posible la victoria. Por debajo de esos valores de legitimación del nivel político del Régimen, la situación económica iba cambiando hacia una situación de preponderancia del modo de producción capitalista, que inevitablemente precisaba del sistema educativo para la «producción» de una fuerza de trabajo capaz de asumir ese desarrollo y además el que los valores ideológicos fueran cambiando de signo y aproximándose a la futura legitimación de un nivel político en consonancia con el desarrollo económico.

La reforma educativa en esos años ya se sentía como absolutamente necesaria y de hecho se aumentaron considerablemente el número de puestos escolares, se amplía el límite de edad de escolaridad obligatoria, se crea el Fondo Nacional para el Fomento de la

Igualdad de Oportunidades, etc., pero persistían los defectos con el *clasicismo* en la enseñanza y las diferencias entre una enseñanza privada dirigida casi únicamente por la Iglesia y a la que tienen casi únicamente acceso las clases privilegiadas y una enseñanza estatal y para el pueblo.

Hasta los años 70 no se intenta realmente enfrentarse al problema de la enseñanza. El ministro Villar Palasí y su equipo lo intentan con más o menos fortuna, con más o menos realismo, pero ya con una carencia absoluta de oportunidad. La situación ya no es la misma de los años anteriores, ni lo es en España, ni lo es a nivel internacional.

Entramos en un período de crisis económica y de crisis política que en nuestro país toma caracteres muy agudos; nos encontramos con la vuelta de los emigrantes, con el fantasma del paro, con la subida del coste de la vida, etcétera; con los problemas internos de un Régimen que está en pleno proceso sucesorio, a las luchas internas entre los diferentes grupos políticos, etc. La posibilidad de una reforma del sistema educativo tan radical como el que necesita nuestro país, precisa para poder ser llevado a la práctica unas perspectivas a largo plazo de estabilidad

económica y política, que ya no están presentes en la situación actual. Los planes a largo plazo ya no son posibles por ahora, sólo es posible intentar ir solucionando cada día los problemas que se van planteando, pero esto resulta extremadamente difícil cuando el problema a solucionar es de la importancia del que tratamos: la educación, y cuando este problema trae sobre sí una carga de inadaptación a la realidad de tantos años.

Desde este punto de vista, el balance actual de la educación en nuestro país no es precisamente optimista. En esta como en otras muchas cuestiones habrá que esperar tiempos mejores y menos conflictivos, pero mientras el problema sigue en pie y calentándose de día en día. Buena prueba de ello es la situación que en estos momentos vive la Universidad española. ■

C. y C. de Elejabeitia,  
I. Fernández de Castro,  
del Equipo de Estudios (E. D. E.)

(De la revista HECHOS Y DICHS, diciembre 1975.)

